

# LA POLÍTICA DE FRANCIA Y EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ: UNA RELACIÓN ENTRE CUATRO. LOS EFECTOS DE LA GUERRA EN IRAQ EN LA DIPLOMACIA FRANCESA EN ORIENTE PRÓXIMO

DELPHINE LAGRANGE

## INTRODUCCIÓN

DESDE 1967, Y A PESAR DE LOS CAMBIOS DE PRESIDENTE, la “política árabe de Francia” se ha mantenido como un punto sólido de la política exterior francesa. Se basa en una larga historia con Oriente<sup>1</sup> y se caracteriza por una buena relación con los regímenes árabes, que de manera concreta se manifiesta en importantes negocios para las empresas francesas. En principio, esta política se ha cristalizado alrededor del conflicto israelí-palestino, punto neurálgico del Oriente Medio desde hace sesenta años al menos;<sup>2</sup> y ha consistido, esencialmente, en la voluntad expresa de tomar en cuenta la situación de los palestinos al menos tanto como se toma en cuenta la de los israelíes, lo que la distingue de otras políticas emprendidas por distintas potencias occidentales en la zona: Estados Unidos, principalmente, pero también el Reino Unido e incluso, aunque en menor medida, España, cuya participación es también más reciente. Las relaciones entre Francia, Israel y los palestinos han progresado de manera notable; la expresión “política árabe” da cuenta tanto de una continuidad que data de 1967, sin importar quién se encuentre en el poder, como de la interdependencia que existe entre los asuntos regionales y la imposible disociación de los problemas, de los “temas”. Si bien la expresión ha sido objeto de debates e incluso algunos la consideran un “mito”, sería erróneo considerarla como homogénea o lineal. En primer lugar, porque la historia de las relaciones entre Francia y

<sup>1</sup> Desde Carlomagno y Harun al-Raschid, Francia mantiene relaciones con el Oriente Medio, adelantándose, en este aspecto, a las otras potencias occidentales que, siguiendo el ejemplo del Reino Unido, poco a poco empezaron a competir en esta región.

<sup>2</sup> La proclamación del Estado hebreo data de 1948, unos treinta años después de la Declaración Blafour (1917), que ratifica la creación de un hogar nacional judío.

Oriente Medio ha tenido momentos de gran tensión que llevaron a distanciamientos temporales; en segundo lugar, porque los medios que Francia tiene a su disposición no pueden compararse con los de Estados Unidos, país que ha sido designado como el “miembro número veintitrés de la Liga de los Estados Árabes”.<sup>3</sup> Suponiendo que sea posible considerar la política árabe de Francia como un mito, es claro que tal política persiste y produce efectos; y quienes toman las decisiones no dejan de asumir una posición con respecto a este tema que aparece de manera recurrente en el debate político francés.<sup>4</sup>

En esta visión, tan particular de Francia, de un mundo árabe con el que es apremiante dialogar, Jacques Chirac se apoyó para rehusarse a atacar a Iraq junto a Estados Unidos. Sin embargo, los efectos de esta crisis con la superpotencia adquirieron la forma de una paradoja. Gracias a una popularidad aún más importante que aquella que ya tenía en el mundo árabe y musulmán, el presidente francés siempre optó, con todo, por un acercamiento con Washington y, de manera paralela, por una inflexión de la política árabe tradicional. ¿De manera paralela o como consecuencia? En otras palabras, ¿en qué medida la relación con Estados Unidos influye en la política exterior de Francia hacia el conflicto israelí-palestino? Nuestra hipótesis es que, teniendo en cuenta el estatus de potencia media y el contexto internacional,<sup>5</sup> la diplomacia francesa desde el principio está

<sup>3</sup> Expresión utilizada por Nassif Hitti, embajador de la Liga Árabe en París, en una entrevista realizada en marzo por Delphine Lagrange.

<sup>4</sup> Así, Hubert Védrine, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, apunta: “En el Cercano Oriente, más que en otra parte, la política francesa debe abrirse camino entre mitos, tradiciones, pasiones y realidades. El mito de ‘una’ política árabe idealizada, el de la ‘influencia francesa’ decorada, de nuestro ‘papel’, etc. En el curso de los nueve años pasados en el poder antes de esta fecha (1967), De Gaulle llevó a cabo, como lo harían sus sucesores, políticas suaves y cambiantes, buenas o malas, que variaban según la región y el momento. Nunca ha existido una política árabe global ni estable, por la sola razón de que no existe, durante la segunda mitad del siglo xx, un mundo árabe homogéneo ni un problema árabe único; ni tampoco una política occidental, o europea, global. De tal modo que la expresión ‘política árabe’ ha servido, y mucho, de 1969 a 1981, luego del general De Gaulle, bajo las presidencias de Georges Pompidou y de Valéry Giscard d’Estaing, para diseñar un conjunto heteróclito de prácticas comerciales mutuamente ventajosas y con vínculos diversos.” Hubert Védrine, *Les mondes de François Mitterrand: A l’Élysée 1981-1995*, París, Fayard, 1996. Más recientemente, el autor pide la creación de una política árabe francesa que funcione como contraparte de la única política árabe real, es decir, la de la administración Bush. Véase Hubert Védrine, “Pour une politique árabe de la France”, *Les Cahiers de l’Orient*, núm. 85, 2007, pp. 9-17.

<sup>5</sup> La expresión “potencia media” es objeto de una gran cantidad de debates, abarca una variedad de situaciones y, de acuerdo con los análisis, no siempre se aplica a Francia. En particular el calificativo “media” se percibe como peyorativo. A falta de una definición suficiente de la expresión, la utilizamos en este texto por comodidad. De forma casi intuitiva podría decirse que, sin lugar a dudas, Francia pertenece al grupo de países que tienen más peso en la

marcada por su relación con la hegemonía estadounidense, lo que a la vez explica su tradicional estrategia de “toma de palabra” en el conflicto árabe-israelí y las fuertes inflexiones observadas desde hace muchos años. En consecuencia, el análisis de los determinantes de esta política debe incluir más de una causa.

Antes de estudiar detenidamente los efectos de la crisis iraquí en las relaciones entre Francia, Israel y los palestinos, trataremos de descifrar la posición tradicional de la diplomacia francesa en el conflicto israelí-palestino, con el fin de precisar mejor en qué medida tal diplomacia está marcada por su estatus de potencia media y por su relación con la hegemonía, para ilustrar cómo esta relación tripartita depende, en realidad, de un cuarto factor: Estados Unidos. Finalmente, el análisis considerará la importancia de la pertenencia a la Unión Europea y del contexto doméstico, con el propósito de tomar en cuenta los otros elementos determinantes de la política exterior francesa en Oriente Próximo.

#### EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO, DE UNA OBLIGACIÓN EN POLÍTICA EXTERIOR A UN DESAFÍO EN POLÍTICA DE POTENCIA MEDIA

Ante el conflicto israelí-palestino, la posición diplomática francesa se ha caracterizado por una relativa continuidad desde 1967, pero también por una “toma de palabra”. Ello distingue a Francia de otras potencias occidentales, de tal modo que se muestra como una auténtica “diplomacia de nicho”.

#### *Una estrategia de “voz” desde 1967 hasta el año 2000*

Desde la creación de Israel los debates son ásperos en Francia y los dirigentes parecen poco propensos a votar a favor del plan de partición de la ONU. Así, mientras que el 25 de noviembre de 1947 la Comisión Especial de las Naciones Unidas se pronunció a favor del plan, Francia se abstuvo. Dos días más tarde, en la Asamblea General, Francia emitió su voto, luego de haberse mantenido neutral durante dos meses. Sin embargo, durante aquellos días que siguieron al Holocausto, la opinión global, sobre todo la de iz-

---

escena internacional, aunque sus recursos sean claramente inferiores a los de la superpotencia estadounidense. Ahora estudiaremos en qué puede consistir una política de potencia media para después explicar el concepto, a partir de la idea de que no es posible abarcar un conjunto de criterios determinados y cuantificables pero sí una postura. Para ello nos apoyaremos especialmente en los trabajos de Andrew Cooper.

quierda, simpatizaba con esta población portadora de un proyecto socialista y democrático, que debía enfrentarse al Reino Unido para poder existir. El gobierno francés apoyó al Estado, al cual reconoció *de iure* en 1949, y en el que encontró un aliado cómodo contra los árabes durante el comienzo de las guerras de independencia. En 1956, durante la “expedición” de Suez, Francia, junto con los británicos y los israelíes, atacó Egipto. Con este ataque París pretendía debilitar a Nasser, quien estaba acusado de apoyar la rebelión argelina contra la potencia colonial. La proximidad entre el Estado hebreo y Francia era tal, que París colaboró en la construcción de una central nuclear en Dimona.

Sin embargo, la imagen de un Estado que lucha por sobrevivir se desvanece en 1967 con la guerra que los israelíes denominan “Guerra de los Seis Días”, nombre que revela claramente el valor atribuido a la victoria militar y la rapidez de la derrota infligida al adversario. Esto hace que la opinión se modifique; primero fue el general De Gaulle quien impuso un embargo en el material militar destinado a Israel y, en una conferencia de prensa, emitió un discurso que se volvió célebre, puesto que calificó a los judíos como “un pueblo elitista, seguro de sí mismo y dominador”.<sup>6</sup> Cabe señalar que los problemas señalados por el presidente francés en esta misma declaración aún persisten en la actualidad y han determinado la orientación de la diplomacia francesa.<sup>7</sup>

La “política árabe de Francia” se prolonga hasta el final del siglo xx. Se caracterizó por la primacía de gestos de apoyo hacia los palestinos, que parecen más “pro-árabes” cuando son comparados con la tendencia general netamente pro-israelí de las potencias occidentales. El apoyo a Arafat, por ejemplo, calificado de “terrorista” por las potencias occidentales, empezando por Estados Unidos, no fue considerado como un gesto que buscaba favorecer el surgimiento de líderes palestinos capaces de iniciar el diálogo con los israelíes, tal y como lo afirman los líderes franceses, sino como un ataque contra el Estado hebreo. Desde 1967, la historia de las relaciones exteriores de Francia con Israel y los palestinos ha estado marcada por

<sup>6</sup> “Incluso algunos temen que los judíos, que hasta ahora han estado dispersos pero que siguen siendo lo que han sido siempre, es decir, un pueblo elitista, seguro de sí mismo y dominador, una vez reunidos en su antiguo sitio de grandeza, cambien en ambición ardiente y conquistadora, los tan emotivos deseos que abrigan desde hace diecinueve siglos.” *Conferencia de prensa del General De Gaulle*, París, 27 de noviembre de 1967.

<sup>7</sup> “Al atacar, Israel se ha apoderado de los objetivos que perseguía en seis días de combate. Ahora, organiza la ocupación de aquellos territorios que ha tomado, la cual no puede estar exenta de opresiones, represiones, expulsiones, y si acaso llegara a manifestarse algún tipo de resistencia, ésta será calificada de terrorismo.” *Conferencia de prensa del general De Gaulle*, París, 27 de noviembre de 1967.

fuertes intentos de apertura o, al menos, por un apoyo hacia estos últimos. En 1975, bajo la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing, París recibió a una delegación de representantes de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina). En 1982 el presidente François Mitterrand, cuya llegada al poder un año antes había hecho que los palestinos temieran un cambio de dirección en la diplomacia francesa (debido a la tradición socialista que mantenía proximidad con Israel), organiza la evacuación de los combatientes palestinos de Beirut amenazados por el Tsahal.<sup>8</sup>

Es sobre todo con Jaques Chirac que la diplomacia francesa, siguiendo la tradición del general De Gaulle, decide clara y públicamente mantener una relación privilegiada con el mundo árabe. En abril de 1996, poco después de las elecciones a la presidencia de la república, Jacques Chirac pronuncia un discurso en El Cairo, que bosquejó el camino a seguir para una diplomacia sólida en la región:

La política árabe de Francia debe ser una dimensión esencial de su política exterior. Deseo darle un nuevo impulso, manteniéndome fiel a las aspiraciones de su iniciador, el general De Gaulle. "Todo nos ordena", decía él desde 1958, "a actuar en El Cairo, en Damasco, en Ammán y en todas las capitales de la región, de la misma manera en la que hemos actuado en Beirut: como amigos y cooperantes". Esta visión continúa orientando la política francesa, una política basada en grandes principios, inspirados por la calidad particular de la relación que franceses y árabes han entablado desde hace mucho tiempo.<sup>9</sup>

La "política árabe", que Roland Dumas, ministro de Relaciones Exteriores de François Mitterrand (de 1984 a 1986 y de 1988 a 1993) había considerado como un "mito", de repente fue difundida, asumida, reivindicada. Por lo que se refiere al conflicto israelí-palestino, el mismo discurso confirmaba grandes avances, que sin duda serían proporcionales a su importancia en el mundo árabe. Y anunciaba de manera clara lo siguiente: "Hoy, la prioridad de la política árabe de Francia y Europa es, naturalmente, la construcción de la paz en el Cercano Oriente". También, se precisan las condiciones de la paz: respeto al "derecho de autodeterminación del pueblo palestino y a sus aspiraciones legítimas de poseer un Estado", "retirada total del Golán a cambio de la paz total" con Siria, "soberanía plena y absoluta" sobre todo el territorio libanés y, para Israel, la certeza

<sup>8</sup> Fuerzas de Defensa de Israel. [N. del T.]

<sup>9</sup> Discurso del presidente de la república en la Universidad de El Cairo, pronunciado el 8 de abril de 1996, en [http://www.elysee.fr/elysee/elysee.fr/francais/interventions/discours\\_et\\_declarations/1996/avril/discours\\_du\\_president\\_de\\_la\\_republique\\_a\\_l\\_universite\\_du\\_caire.952.html](http://www.elysee.fr/elysee/elysee.fr/francais/interventions/discours_et_declarations/1996/avril/discours_du_president_de_la_republique_a_l_universite_du_caire.952.html)

de “vivir con seguridad”. Esta seguridad se encuentra vinculada con la situación de los palestinos, lo que subraya aún más la interdependencia entre las dos sociedades, la imbricación de los problemas y, en fin, la imposibilidad de legislar por medio de la imposición de condiciones previas que niegan la interpenetración de la violencia y las frustraciones. Este discurso, revelador de una tradición nacida en 1967 gracias al impulso del general De Gaulle y a una voluntad difundida y ambiciosa, resume bien la posición diplomática de Francia respecto al conflicto israelí-palestino en el cambio de siglo. Cuando poco tiempo después Israel lanzó un ataque contra Líbano, el ministro francés de Relaciones Exteriores, Hervé de Charette, se encontró en el centro del conflicto y a duras penas consiguió un cese al fuego de Tel Aviv, bajo la mirada circunspecta de Washington, cuya pasividad fue interpretada como una luz verde a las acciones de su aliado israelí. El presidente Chirac quiso sentirse el “doctor” llamado al rescate para desbloquear la situación del Cercano Oriente en la tormenta, tal y como lo recuerda Yasir Arafat en 1996: “Ya me lo había dicho antes: cuando tenga algún problema, llame al Doctor Chirac. Así, cuando hay conflictos de este tipo, llamo al Doctor Chirac”.<sup>10</sup> Más aún, luego del altercado con los agentes del servicio de seguridad israelí durante su visita a Jerusalén en octubre de 1996, Chirac encarnó la oposición a la violencia impuesta por el Estado hebreo a los palestinos en nombre de la seguridad. En un sistema internacional mundializado, en el que las cámaras capturan imágenes que luego son difundidas en las pantallas de todos los hogares, incluso los más recónditos, el instante es rey y la imagen, determinante. Este asunto entre el presidente Chirac y las fuerzas de seguridad israelíes le ganó una gran simpatía entre la opinión árabe, lo que ninguna negociación o proceso de paz, sin importar cual fuese el resultado, consiguió jamás. La cohabitación de dos tendencias políticas opuestas tenía paralizado el “castillo”.<sup>11</sup> Mientras el gobierno decidía sobre la política que había que seguir en Francia, el presidente mantenía su influencia en la política exterior, especialmente en el asunto israelí-palestino, apoyándose en el ministro socialista Hubert Védrine, a pesar de que las iniciativas de su primer ministro, Lionel Jospin, estaban dirigidas hacia el sentido contrario.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Declaración del presidente Chirac y del presidente Arafat en el Palacio del Elíseo, 4 de octubre de 1996, en [http://www.elysee.fr/elysee/francais/interventions/discours\\_et\\_declarations/1996/octobre/declarations\\_du\\_president\\_de\\_la\\_republique\\_et\\_du\\_president\\_arafat-palais\\_de\\_1\\_elysee.376.html](http://www.elysee.fr/elysee/francais/interventions/discours_et_declarations/1996/octobre/declarations_du_president_de_la_republique_et_du_president_arafat-palais_de_1_elysee.376.html)

<sup>11</sup> Sobrenombre dado al Palacio del Elíseo, que ilustra muy bien la preeminencia del presidente de la república en la determinación de la política exterior francesa durante la V República.

<sup>12</sup> En su visita a Jerusalén en febrero de 2000, Lionel Jospin calificó los ataques del Hez-

En pocas palabras, los discursos, las imágenes, los instantes han construido la política árabe de Francia tanto como los hechos. En este sentido se puede calificar esta política como “estrategia de voz”, retomando la tipología de Albert Hirschman:<sup>13</sup> la diplomacia francesa, bien afianzada en la comunidad internacional, especialmente gracias a que es miembro permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, eligió tomar la palabra para discutir una situación que considera decepcionante. Las palabras se dicen más fuerte, más cortantes, y, en su conjunto, todo ello confiere al país y al presidente que lo encarna un “poder blando” (o poder basado en la seducción)<sup>14</sup> durable. Si bien no se trata de “marginarse”, puesto que sería demasiado costoso para la diplomacia francesa, la “lealtad”, que en general se entiende como la aceptación de un sistema inter-estadista proveniente de Estados Unidos, país poco dispuesto a escuchar las inquietudes palestinas, tampoco parece ser una política adecuada para la potencia media francesa.

#### UNA “DIPLOMACIA DE NICHU” PARA EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO EN EL CENTRO DE UNA ESTRATEGIA DE EMANCIPACIÓN FRENTE A LA HEGEMONÍA

Al compartir las costas del Mediterráneo, Francia, antigua potencia colonial, se encuentra vinculada geográfica e históricamente con el Medio Oriente y, en particular, con el Cercano Oriente. Además de los vínculos históricos, cabe considerar que la creciente proporción de franceses musulmanes también fortalece tales relaciones.<sup>15</sup> Sin duda alguna, el peso de las relaciones personales, incluso amistosas, entre los jefes de Estado determina la dirección de la política.<sup>16</sup> Sin embargo, ¿cómo explicar entonces que,

---

bolá, principalmente provocados por los bombardeos israelíes, como “terroristas”, lo que tuvo como consecuencia que fuera recibido con ardientes protestas cuando llegó a Cisjordania.

<sup>13</sup> Albert Hirschman, *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Cambridge, Harvard University Press, 1970.

<sup>14</sup> Concepto creado por Joseph Nye en *Le Leadership américain: quand les règles du jeu changent*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1992. El “poder blando” se opone al “poder duro”, que es el poder obligatorio que se apoya en la fuerza militar o en otros elementos tangibles como la economía.

<sup>15</sup> Los musulmanes representan cerca de 5% de la población francesa. Se trata de una estimación aproximada ya que tanto las estadísticas sobre las creencias religiosas como sobre los orígenes están prohibidas en Francia. Véanse los trabajos de Michèle Tribalat, especialmente “Le nombre de musulmans en France: qu'on sait on?”, *Cités*, 2004, pp. 21-31.

<sup>16</sup> Un ejemplo de ello es la política francesa activa en Líbano impulsada por Jacques Chirac, quien tenía un especial interés debido a su amistad con el primer ministro libanés,

desde el general De Gaulle y sin importar quién sea el presidente, la política árabe ha permanecido como una invariable de la política exterior? Ni el peso de los musulmanes que viven en Francia (un elemento que sólo podría ayudar a explicar las posiciones más recientes) ni el análisis de las relaciones personales entre los presidentes bastan para comprender esta tradición diplomática. Un elemento que arroja nueva luz sobre la cuestión es la relación con Estados Unidos. Desde tiempos del general De Gaulle, la “voluntad por la grandeza” y la búsqueda constante por la independencia, marcan la política exterior francesa, que concretamente se traduce en una red diplomática con una extraordinaria amplitud. En 2008 incluía 160 embajadas, 17 representaciones permanentes, cuatro delegaciones en organismos internacionales, 97 consulados generales y consulados, y 154 servicios de cooperación y de acción cultural, lo que ha colocado a Francia en la segunda posición a nivel mundial, sólo detrás de Estados Unidos.<sup>17</sup>

Durante la Guerra Fría, la lógica de los bloques permitía que las potencias aliadas a las dos grandes maniobraran dentro de un margen limitado. Entonces, Charles de Gaulle, quien representó la oposición más fuerte respecto a varios incidentes, entre los que destaca la retirada de la estructura militar conformada por la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en 1966, constituyó el mayor apoyo de Washington durante los momentos más difíciles para el bloque occidental, como la crisis de Cuba. Al caer la Unión Soviética las potencias medias como Francia pudieron separarse de la hegemonía, del líder, que, si antes era considerado como un bienhechor, ahora había perdido la legitimidad que le confería la existencia de un enemigo común. Los vínculos permanecieron fuertes, cimentados en la historia y en una proximidad cultural reforzada mediante una considerable difusión del “poder blando” estadounidense en el mundo occidental; sin embargo, tal difusión ya no era necesaria. En este marco la diplomacia de la potencia media puede emanciparse, ante la imposibilidad de ser totalmente independiente; en un mundo interdependiente la independencia total se vuelve tan improbable como indeseable, sobre todo si se compara el precio de la marginación de la comunidad internacional, con las ganancias que genera la integración. Afirmarse es existir. Andrew Cooper habla de “diplomacia de nicho”<sup>18</sup> para caracterizar la “potencia media”

---

Rafik Hariri. Delphine Lagrange, “La France face à l’hégémon: Le cas de la résolution 1559”, tesis de maestría, París, Sciences Politiques, 2005.

<sup>17</sup> De acuerdo con cifras del Ministerio de Asuntos Exteriores y Europeos, en [http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/ministere\\_817/modernisation\\_12824/les-enjeux-les-chantiers\\_12763/evolution-du-reseau\\_19452/evolution-du-reseau\\_69934.html](http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/ministere_817/modernisation_12824/les-enjeux-les-chantiers_12763/evolution-du-reseau_19452/evolution-du-reseau_69934.html)

<sup>18</sup> Andrew F. Cooper (ed.), *Niche Diplomacy: Middle Powers After the Cold War*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1997.

como aquella que encuentra temas en los cuales concentrar recursos, después de todo limitados, y exponer argumentos propios que le permitirán, al ocupar un “nicho”, encontrar un lugar en la escena internacional y afirmarse. Aunque Cooper no lo estudia, en el caso de Francia consideramos que este concepto se aplica a la diplomacia emprendida en el Oriente Medio. Argumentando la existencia de relaciones históricas, geográficas y culturales, incluso demográficas, con el mundo árabe y musulmán, la diplomacia francesa se asume como portadora de otra perspectiva, que algunos califican como “pro-árabe”. Su posición propone una alternativa diferente a la de Washington, sin que ello signifique necesariamente entrar en conflicto con él. Así, mientras Francia mantiene relaciones estrechas con Líbano, Washington sólo se interesa en este país a través del “prisma” de Siria.<sup>19</sup> Respecto al conflicto israelí-palestino, sin contradecir el derecho de Israel a vivir con seguridad entre vecinos que reconozcan oficialmente su existencia, la política árabe consiste en la voluntad de abrir el diálogo también con los palestinos, con el fin de tomar en cuenta a las dos partes. En este punto coinciden las dos características expuestas: la diplomacia de nicho y la estrategia de “voz”; la clave de la primera reside en la visibilidad que la segunda permite. Alemania, por ejemplo, cuya política exterior y, en particular, la relación con Estados Unidos datan del fin de la Segunda Guerra Mundial, no deja de tener una política que apoya de manera importante a los palestinos.<sup>20</sup> Sin embargo, Alemania se muestra poco dispuesta a emanciparse de la hegemonía; en consecuencia elige llevar una política activa pero discreta, que se vuelve tanto más discreta cuando añadimos la dificultad de cuestionar el Estado hebreo, por razones históricas evidentes.

La política francesa consiste en proponer una visión alternativa del conflicto israelí-palestino; se determina por una persistente voluntad de existir en la escena internacional y, así, de distinguirse de la superpotencia estadounidense. En la medida en que la crisis iraquí ha dado lugar a tensiones con una rara intensidad entre Washington y París, especialmente durante los primeros meses de 2003, también ha modificado su relación con el conflicto en el periodo siguiente. Deseosos de encontrar una relación más tranquila con los tomadores de decisiones estadounidenses, el presidente

<sup>19</sup> De esta manera, las dos agendas empezaron a coincidir a partir de 2004 y del voto por la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, promovida por Francia y Estados Unidos. Mientras que Francia quería desvincular al Estado sirio del país de los cedros, Estados Unidos buscaba debilitarlo, al acusarlo de encontrarse demasiado cerca del “eje del mal”.

<sup>20</sup> Véase Isabel Schäfer y Dorothee Schmid, “L’Allemagne, la France et le conflit israélo-palestinien”, *Politique Étrangère*, 2005, pp. 412-422.

Chirac y algunos de sus más cercanos colaboradores han olvidado los discursos, el “nuevo impulso” y la tradición.

EFFECTOS DE LA CRISIS IRAQUÍ EN LA POLÍTICA EXTERIOR FRANCESA EN EL CONFLICTO ISRAELÍ-PALESTINO: UNA RELACIÓN ENTRE CUATRO DOMINADA POR EL REGRESO A LA LEALTAD A ESTADOS UNIDOS

Las fuertes tensiones que caracterizaron el periodo de debates que precedió a la guerra de Iraq enfrentaron a Washington y a París. Sin embargo, las repercusiones de esta crisis afectaron a los tomadores de decisiones franceses, quienes efectuaron un cambio decisivo en el conflicto israelí-palestino.

*Efectos provisionales de la crisis iraquí y el “referente de la hiperpotencia”:  
La primacía del acercamiento con Washington*

Entre los argumentos señalados por los tomadores de decisiones franceses para apoyar su rechazo a la guerra en Iraq, estaba el riesgo de un choque de civilizaciones. Jacques Chirac temía que este conflicto sólo envenenara los problemas que se proponía resolver, es decir, la hostilidad de una parte del mundo musulmán contra un Occidente acusado de querer dominar el mundo, entre otras cosas. A partir de fines de enero de 2003, los dirigentes políticos franceses y un número creciente de aliados tradicionales de Estados Unidos manifestaron su rechazo a cualquier tipo de autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para llevar a cabo la intervención militar contra Saddam Hussein que la administración de George W. Bush pretendía. En este periodo –llamado “crisis iraquí”, caracterizado por grandes tensiones entre Washington y los países que se oponían a la guerra en Iraq– Francia encabezó la oposición; por una parte, porque varios actores políticos estaban interesados en esta confrontación; y, por otra parte, debido a su estatus como miembro permanente del Consejo de Seguridad, que la situaba en el centro de los debates, que a su vez fueron objeto de una mediatización excepcional.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Washington puso en evidencia la “traición” francesa, atenuando con ello la amplitud de la oposición y señalando, para su opinión pública, un opositor principal que además de funcionar como un aliado “pasivo”, también, por lo menos, era indisciplinado. Para París encontrarse a la cabeza del “frente del no” halagó, sin duda alguna, el ego de los dirigentes, los cuales acaparaban los flashes y las cámaras. Sin embargo, esta posición estaba inspirada en la necesidad de afirmar de manera alta y clara una posición precisa que tranquilizara a los numerosos opositores de Washington, quienes temían que se produjera un cambio que los dejaría

Al estallar la guerra esta oposición tuvo diversos efectos para Francia. En primer lugar, los costos fueron muy limitados; entre los más visibles destaca una importante campaña de denigración en la opinión estadounidense (“franco-fobia”). Esta campaña consistió en manifestaciones de hostilidad que fueron ampliamente difundidas por los medios de comunicación (llamados a boicotear los productos franceses, editoriales incendiarios en la televisión, particularmente en Fox News y en los periódicos)<sup>22</sup> y en una persistente percepción negativa del país, acusado de falta de solidaridad con un aliado amenazado por el terrorismo (al no haber podido persuadir a sus aliados del vínculo entre Saddam Hussein y Al-Qaeda, la administración de Bush se concentró en convencer a la opinión pública estadounidense). En el campo diplomático, los efectos parecen haber sido muy limitados y de corta duración.<sup>23</sup> Finalmente, en el ámbito económico, ni las inversiones ni los intercambios comerciales se vieron afectados y, aún en el caso de que hubiera existido la posibilidad de que así fuera, ninguna de las dos partes mostró interés en hacerlo.<sup>24</sup> Por su parte, las ganancias fueron más substanciales y consistieron, sobre todo, en la popularidad conseguida por el presidente Chirac, tanto en su país como en el mundo árabe, tal y como lo recuerda Kader Abderrahim:

En el mundo árabe, Francia y en especial Jacques Chirac han tenido una popularidad inversamente proporcional al rechazo que suscitan la política de Estados Unidos y aquellos que la asumen. De la misma manera, este capital de simpatía desempeña un papel en la percepción que los inmigrantes o los fran-

---

solos instantáneamente. Al final, para muchos de quienes toman las decisiones y que se oponían a la guerra, la focalización estadounidense en Francia permitía precisar los costos de su propia oposición, como lo confirma la declaración de Condoleezza Rice, según la cual era necesario “castigar a Francia, ignorar a Alemania y perdonar a Rusia”.

<sup>22</sup> El editorial de Thomas Friedman, que acusaba a Francia de ser “enemigo” de Estados Unidos, es uno de los más reveladores de este movimiento anti-francés. Thomas Friedman, “Our War with France”, *New York Times*, 18 de septiembre de 2003, en <http://www.nytimes.com/2003/09/18/opinion/18FRIE.html>

<sup>23</sup> Algunas veces las entrevistas realizadas sobre este tema con diplomáticos, consejeros y altos funcionarios, revelaron la existencia de una ruptura en las reuniones del Cuarteto, reuniones informales entre Estados Unidos, la Comunidad Europea, Canadá y Japón, dedicadas a asuntos de política comercial. Este organismo informal convocó a Francia, Estados Unidos, Alemania y al Reino Unido con miras a armonizar en la medida de lo posible sus posiciones en los asuntos importantes. Al no tener una existencia oficial, la literatura a propósito de este organismo es escasa. Asimismo, sólo algunas personas han aceptado hablar de ello con el fin de apuntar que la ruptura de las reuniones, la cual sobrevino luego de la crisis iraquí, constituyó el costo diplomático más significativo.

<sup>24</sup> Las caídas registradas en 2002 ocurrieron antes de la crisis iraquí y también afectaron las relaciones comerciales con el Reino Unido.

ceses descendientes de inmigrantes tienen del país en el que viven y con el que sustituyen a su país de origen.<sup>25</sup>

De acuerdo con una encuesta realizada por Pew Research Center Project, en 2006 47% de los egipcios y 51% de los jordanos encuestados decían tener algo o bastante confianza en que Jacques Chirac tomaría buenas decisiones en materia de política internacional. Tony Blair obtuvo 6 y 4% respectivamente; George Bush 8 y 7%; mientras que Vladimir Putin alcanzó 19 y 14%.<sup>26</sup> En el mismo año, una encuesta realizada a 3 850 personas en los países árabes (Egipto, Arabia Saudita, Jordania, Líbano, Marruecos y Emiratos Árabes Unidos) revela que, con 8% de los votos, Jacques Chirac es la segunda persona más apreciada después de Hassan Nasrallah (14%) y antes de Mahmud Ahmadineyad (4%) y de Hugo Chávez (3%).<sup>27</sup> Entre los líderes del mundo árabe y musulmán, la popularidad que adquirió o consolidó con la crisis iraquí se muestra en los discursos, por ejemplo en la “Carta a un amigo francés” del líder del Hezbolá, Hassan Nasrallah, en la que distingue claramente a Francia de Estados Unidos, sin dejar de criticar la posición de ambos que dio origen a la resolución 1559.<sup>28</sup>

Es difícil estudiar de forma precisa cómo estas ganancias en el plano del “poder blando” se tradujeron al ámbito del “poder duro”. Además, el apoyo de la opinión pública internacional, que durante la crisis iraquí favoreció a los tomadores de decisiones franceses, sólo fue temporal, puesto que la agenda internacional impuso, tanto a las opiniones públicas como a los tomadores de decisiones, otros temas a los cuales prestar atención. No obstante, todos los diplomáticos y altos funcionarios que hemos podido contactar reconocen tales ventajas. Paradójicamente, las entrevistas realizadas dan cuenta de la convicción profunda y colectiva de que es costoso oponerse a Estados Unidos; esa convicción las más de las veces se sostiene. Consideramos que ello se puede explicar gracias a lo que calificamos como “referencial de la hiperpotencia”, un esquema de lectura que es propio de

<sup>25</sup> Kader Abderrahim, “La France et le monde arabe : Entre rêves et réalités”, *Revue Internationale et Stratégique*, núm. 53, 2004, p. 91.

<sup>26</sup> *The Pew Global Attitudes Project*, 2006, p. 13, en <http://pewglobal.org/reports/display.php?ReportID=252>

<sup>27</sup> Véase “Poll Shows Arabs Dislike Bush, See U. S. as Threat”, Reuters, 8 de febrero de 2007, en <http://www.alertnet.org/thenews/newsdesk/N08208702.htm>

<sup>28</sup> “Hacemos un llamado al diálogo entre todas las fuerzas libanesas y Francia, por la que el Hezbolá siente una gran amistad, [Francia] es invitada a Líbano, en calidad de amiga, con el fin de alentar el diálogo nacional y la reconciliación interna. Su participación en la elaboración de la resolución 1559 ha desconcertado a una gran cantidad de libaneses a los que no les gusta ver a Francia enfrentarse con una hegemonía americana desatada y agresiva.” Hassan Nasrallah, “Lettre à un ami français”, *Le Figaro*, 15 de abril de 2005.

consejeros y altos funcionarios de la administración que los lleva a considerar *a priori* la oposición de Washington como costosa.<sup>29</sup> Ese referencial explica, pues, por una parte, la voluntad de reanudar las relaciones con Washington aunque los efectos de oponerse a él sean concretamente limitados, y por otra, la reorientación hacia Israel emprendida inmediatamente después de la crisis iraquí.

*Señales de una voluntad de emancipación limitada de Francia. El conflicto israelí-palestino se convierte en un tema aislado del resto del Cercano Oriente*

En este marco, la diplomacia francesa, presionada por aquellos que desde el gobierno lamentaban la tensa situación con Washington, rápidamente buscó dejar la crisis atrás. Jean-David Levitte, representante permanente de Francia en la ONU hasta la mitad de la crisis iraquí, y luego embajador en Washington, fue uno de los que más trabajaron en este sentido.<sup>30</sup> Esto se tradujo en el voto a favor de las resoluciones que ratificaban lo que los debates ya habían rechazado, es decir, la ocupación de Iraq por parte de Estados Unidos y sus aliados.<sup>31</sup> Pero eso no es todo. Por sí mismo, el conflicto israelí-palestino ha sido objeto de revisiones que aspiran a conseguir el beneplácito de la Casa Blanca. El caso de la resolución 1559 es un ejemplo sorprendente. Estrechamente vinculada con la amistad entre Jacques Chirac y el ex primer ministro de Líbano, Rafik Hariri, esta decisión también está determinada por la voluntad de reanudar relaciones con Washington, en detrimento de la posición defendida hacía apenas unos meses. Esta resolución, que inició en París, hizo por primera vez que Francia ordenara el desarme del Hezbolá, grupo al que, a diferencia de Washington, París nunca había querido considerar como terrorista debido a su papel como actor político integrado a Líbano. Además, aunque no se menciona explícitamente, se exhorta a Siria a retirarse de Líbano, lo que favorece la estrategia de los neo-conservadores deseosos de dismantelar esta potencia regional –antes pilar del nacionalismo árabe y que permaneció, contrariamente a muchos otros regímenes, fuera de la tutela estadounidense– que amenaza al Estado hebreo. Francia no

<sup>29</sup> Tomamos el concepto de “referencial” de la teoría de las políticas públicas. Véase Pierre Muller, *Les politiques publiques*, París, PUF, 1990.

<sup>30</sup> Ahora funge como consejero diplomático del presidente Sarkozy, luego de su elección en 2007.

<sup>31</sup> Resolución 1483 del 22 de mayo de 2003, 1511 del 16 de octubre de 2003 y 1546 del 8 de junio de 2004.

obstante sigue una agenda distinta.<sup>32</sup> Así pues, el régimen de Damasco se encuentra amenazado, al igual que numerosos libaneses cercanos a él.

Esta resolución constituyó una ruptura con la posición tradicional que consistía en rechazar que los temas fueran tratados de manera aislada.<sup>33</sup> Con esta decisión y siguiendo la lectura de la administración de George W. Bush, ya no se trata de solucionar el conflicto israelí-palestino; lo único que interesa es el asunto sirio-libanés. Así, la diplomacia francesa contribuye a disminuir aún más las posibilidades de éxito del proceso de paz, al estigmatizar a uno de los actores del conflicto (Siria, especialmente a causa del Golán), y debilitando al otro (al Hezbolá, en pie de lucha contra Israel en el sur de Líbano), sin que haya ninguna decisión que obligue a Israel a respetar las resoluciones existentes de la ONU. En resumen, la seguridad del Estado hebreo se fortalece, aun cuando no se trata de un objetivo anunciado por la diplomacia francesa.

Desde la presidencia de Jacques Chirac, la cuerda no ha dejado de apretarse alrededor de Siria hasta llegar a la ruptura total del diálogo; además, los gestos simbólicos por parte de Israel, junto con una pasividad discursiva y una persistente incapacidad para actuar, confirmaron, al menos parcialmente, la reorientación de la política francesa. Para el presidente Chirac no se trataba de renegar de su tradicional apoyo a Yasir Arafat; así lo muestran sus declaraciones, en 2004, en contra de la política de aislamiento del líder palestino por parte de las autoridades israelíes respaldadas por Washington,<sup>34</sup> o la acogida que París le reservó en sus últimos días. Sin embargo, estos gestos se han acompañado también de un acercamiento con Israel, marcado

<sup>32</sup> Para el Elíseo, se trata sobre todo de permitir que Líbano adquiera su soberanía.

<sup>33</sup> Todavía en 2002, Jacques Chirac, durante su visita a Beirut, ratificaba su deseo por una paz "global, justa y durable", que incluyera a Israel, a los palestinos, pero también a Líbano y Siria; y por una solución real del conflicto que afecta a toda una región. **Discurso del presidente Chirac frente al Parlamento Libanés, Beirut, Líbano, jueves 17 de octubre de 2002**, en [http://www.elysee.fr/elysee/elysee.fr/francais\\_archives/interventions/discours\\_et\\_declarations/2002/octobre/discours\\_du\\_president\\_de\\_la\\_republique\\_devant\\_le\\_parlement\\_libanais\\_a\\_beyrouth.288.html](http://www.elysee.fr/elysee/elysee.fr/francais_archives/interventions/discours_et_declarations/2002/octobre/discours_du_president_de_la_republique_devant_le_parlement_libanais_a_beyrouth.288.html)

<sup>34</sup> "Conocen mi convicción, la he expresado desde hace mucho tiempo: podemos tener la opinión que sea sobre el presidente Arafat, como sobre cualquier otro presidente en el mundo, pero no podemos cuestionar una legitimidad, mientras que no se haya propuesto una legitimidad diferente. En segundo lugar, siempre he sentido, desde hace mucho tiempo, que hoy en día, el presidente Arafat es probablemente el único capaz de imponer compromisos al pueblo palestino, especialmente por lo que se refiere al territorio, compromisos que no podrían ser impuestos, en todo caso en este momento, por ningún otro. Esta es la razón por la cual considero que no es muy prudente, ni conforme a una estrategia que apunte a restablecer la paz, aislarlo". Comunicación de prensa del presidente Chirac a la salida de la cumbre de la OTAN en Estambul el 29 de junio de 2004, en [http://pastel.diplomatie.gouv.fr/editorial/actual/acl2/print\\_bul.asp?liste=20040630.html](http://pastel.diplomatie.gouv.fr/editorial/actual/acl2/print_bul.asp?liste=20040630.html)

por la visita del primer ministro Ariel Sharon en julio de 2005, y del cambio de tono de la diplomacia francesa, que secunda las exigencias israelíes de desarmar a organizaciones “terroristas” palestinas como condición previa a cualquier esfuerzo hebreo. Esto contradice la *Hoja de Ruta* decidida por el Cuarteto (Estados Unidos, Unión Europea, ONU, Rusia), que anticipa avances simultáneos, luego de que la experiencia de más de cincuenta años de conflicto demostró que el hecho de condicionar los adelantos de una parte a los de la otra sólo es un instrumento retorcido para no cumplir con su parte de las concesiones.<sup>35</sup> En julio de 2006, al estallar una nueva guerra de Israel contra Líbano, luego de un ataque del Hezbollah que costó la vida a ocho soldados israelíes y la captura de dos más en la línea azul,<sup>36</sup> y a pesar de la cantidad de bombardeos, París exhibió los límites de sus acciones. No fue sino hasta después de un mes que Francia logró que el Consejo de Seguridad emitiera la resolución 1701 del 12 de agosto de 2006, que Tel Aviv tardaría varias semanas en aplicar. Washington optó por dejar actuar a su aliado. Salvo por lo que se refiere a los problemas generados por el conflicto (como la suerte de los refugiados), Francia parece impotente para actuar en todo lo demás, y muestra una clara indiferencia por la suerte de los palestinos que también fueron atacados por el Estado hebreo durante el mismo periodo. Finalmente, con la victoria de Hamas en las elecciones legislativas palestinas de enero de 2006, se dio un nuevo paso. Dicho sufragio, de acuerdo con los observadores enviados al lugar, se desarrolló de manera democrática y conforme a los deseos de las potencias occidentales. Luego de esta deseada elección, París se unió con Washington en el aislamiento de los palestinos. La intervención militar tras la cual Hamas tomó el poder en la Franja de Gaza acentuó las presiones occidentales sobre el movimiento, pero también sobre la población.

Antaño considerada como “mítica”, la política árabe de Francia es cuestionada junto con la crisis iraquí. El conflicto israelí-palestino no solamente pasa a un segundo plano, sino que además es objeto de un reposicionamiento francés que acerca a París con Washington. Esta cercanía se apoya en el rechazo a entablar cualquier tipo de diálogo con Hamas. Otros factores coyunturales y estructurales acentúan este cambio.

<sup>35</sup> El Cuarteto está constituido por la Unión Europea, Estados Unidos, Rusia y la ONU. En abril de 2003 se envió una *hoja de ruta* a los primeros ministros de Palestina y de Israel, la cual se consideraba como un compromiso para restablecer el proceso de paz, de manera precisa y en etapas. En ella se exigía que las partes cumplieran “paralelamente” con cada una de sus obligaciones.

<sup>36</sup> Frontera trazada por la ONU para determinar si Israel se había retirado del sur de Líbano en el año 2000.

LA RUPTURA SE CONFIRMA: ELEMENTOS COYUNTURALES  
Y ESTRUCTURALES ADICIONALES

Expresada en el seno de una Unión Europea poco proclive a cuestionar a Estados Unidos, a causa tanto de la dificultad de llegar a un consenso dentro de una estructura conformada por veinticinco miembros como del débil apoyo con el que siempre ha contado la política árabe de Francia entre sus miembros europeos, la reorientación atlantista de la política francesa en materia del conflicto israelí-palestino se produjo en un contexto nacional marcado por un regreso de actos antisemitas que sacudieron a la opinión pública y a la clase política antes de que fuera claramente reivindicada por el nuevo presidente de la república, Nicolas Sarkozy.

*Europa como límite estructural: la posición tradicional  
de una Francia cada vez más aislada*

Frente al conflicto israelí-palestino, la política francesa, una verdadera diplomacia de nicho, se encuentra marginada entre las potencias occidentales y en el seno de la Unión Europea. Ninguno de los “grandes” Estados de la Unión, es decir, aquellos que tienen más peso gracias a su economía (Alemania), poder militar (Reino Unido) o a una diplomacia activa en la región que estamos estudiando (si bien España se vuelve cada vez más activa e Italia no se queda atrás debido a los vínculos que mantiene con Líbano), comulga realmente con la posición francesa tradicional. Al igual que la relación con Washington ayuda a explicar la posición francesa, ésta también determina, al menos parcialmente, las relaciones diplomáticas de los europeos. La estrategia de emancipación es, en realidad, obra de Francia, ya que, históricamente, Alemania está obligada a mantener buenas relaciones con Estados Unidos, mientras que el Reino Unido aún sostiene una “relación privilegiada” a pesar del derrumbe de los bloques, y que la gran mayoría de los otros países, como lo señala Bertrand Badie, prefiere a la potencia hegemónica lejana que a la pareja franco-alemana, especie de hegemonía regional.<sup>37</sup>

En cuestión de relaciones exteriores, tanto en este punto como en otros, la Unión Europea no ha sido capaz de hacer valer una posición clara y unificada, ya que cada Estado miembro lleva a cabo una política propia. Esto se traduce en una posición europea *a minima*, frecuentemente imprecisa ya

<sup>37</sup> Bertrand Badie, *Le diplomate et l'intrus: L'entrée des sociétés dans l'ère internationale*, París, Fayard, 2008.

que se define por consenso, centrada más en un poder económico consecuente que en una política de decisiones.<sup>38</sup> Además, sin importar que estas diplomacias constituyan la gran mayoría, esta posición tiende a distinguirse cada vez menos de la posición estadounidense. De la misma manera que el Cuarteto, los miembros de la Unión Europea advierten el fracaso del proceso de paz israelí-palestino.

En este contexto, la política francesa ha consistido en ejercer un peso en la política europea, especialmente en lo que se refiere al reconocimiento de la OLP, mientras que, de forma simétrica, la Unión Europea también tiene un peso en la política exterior de Francia, a la que le es cada vez más difícil, sola, desplegar una política más allá de sus fronteras con sus propios medios. Por consiguiente, más que ser un recurso con un poder limitado, la Unión Europea resulta ser un freno para la diplomacia francesa en el Cercano Oriente. Ésta constantemente se ve atrapada en el juego de los equilibrios, las concesiones y las pretensiones moderadas con el fin de permitir que la organización regional tenga la apariencia de una posición unificada.

El trabajo de las Naciones Unidas se ve bloqueado por los vetos casi sistemáticos de Washington cada vez que surge alguna crítica contra el Estado hebreo, lo cual priva a París de un recurso de poder considerable, la arena multilateral de la ONU. Por su parte, la Unión Europea se encuentra paralizada por las restricciones de una negociación entre veintisiete miembros, lo que a su vez deja a la diplomacia francesa sin otro recurso que también podría ser valioso, es decir, el “bloque” regional que podría servir para protegerse de la unipolaridad estadounidense. Así, al ser una potencia con ventajas reales pero limitadas, incapaz de imponer la paz en cualquier parte del mundo por sí sola y menos oponiéndose a la hegemonía, Francia se ve obligada a moderar sus ambiciones para el Cercano Oriente y a contentarse con una estrategia de toma de palabra puntual y no permanente, que la privaría del apoyo europeo tanto en este tema como en otros. Al menos esto fue así hasta la elección de Nicolas Sarkozy.

<sup>38</sup> Sobre este tema véase el trabajo de Muriel Asseburg, “De la rhétorique à la pratique? Les trois dimensions de la politique européenne à l’égard du conflit”, *Cahier de Chaillot*, núm. 62, pp. 12-28, en [http://www.iss.europa.eu/index.php?id=18&no\\_cache=1&tx\\_ttnews\[cat\]=21&tx\\_ttnews\[pS\]=1041375600 &tx\\_ttnews\[pL\]=31535999&tx\\_ttnews\[arc\]=1&tx\\_ttnews\[tt\\_news\]=234&tx\\_ttnews\[backPid\]=143&cHash=a6b956b1cb](http://www.iss.europa.eu/index.php?id=18&no_cache=1&tx_ttnews[cat]=21&tx_ttnews[pS]=1041375600 &tx_ttnews[pL]=31535999&tx_ttnews[arc]=1&tx_ttnews[tt_news]=234&tx_ttnews[backPid]=143&cHash=a6b956b1cb)

COYUNTURA POLÍTICA INTERNA: DE LA OLA DE ANTISEMITISMO  
A LA ELECCIÓN DE NICOLAS SARKOZY. LA MULTIPLICACIÓN  
DE GESTOS FAVORABLES A ISRAEL

Los cambios aquí expuestos se producen en un contexto internacional marcado por un recrudescimiento de actos antisemitas en el año 2000. La coincidencia de estos eventos con la Intifada de Al-Aqsa, o Segunda Intifada, lleva a los observadores a analizar el fenómeno como una “importación” del conflicto israelí-palestino. Los ataques antisemitas crecen durante este periodo, pero no todos los cometen jóvenes musulmanes ansiosos por vengarse a los palestinos con los cuales se identifican; la extrema derecha “tradicional” también es en parte responsable de tales exacciones. Si estas últimas originan inquietudes legítimas en el país con la mayor comunidad judía en Europa y, necesariamente, traen a la memoria aquellas horas oscuras de la historia reciente, la situación debería analizarse cuidadosamente. Nonna Mayer muestra, por medio de encuestas, que el antisemitismo no avanza en Francia,<sup>39</sup> lo que permite considerar que las agresiones en contra de símbolos, incluso de personas judías, no es consecuencia de un antisemitismo en desarrollo, sino que se mantienen como acciones de unos cuantos que se han vuelto más activos. Jean-Yves Camus, por su parte, señala en qué medida el enojo colectivo observado en Francia en torno al conflicto israelí-palestino durante este periodo es una “pantalla de humo que enmascara el aumento de la desigualdad, el desmantelamiento de los derechos sociales y el retroceso del Estado”.<sup>40</sup> También es cierto que los actos antisemitas alcanzaron un triste récord. El *Informe de la Comisión Nacional Consultiva de los Derechos del Hombre* revela que, en relación con 2001, los actos antisemitas se multiplicaron por seis durante 2002 y subraya que, aunque parezca extraño, la violencia contra los judíos encabeza los actos racistas.<sup>41</sup>

Incorporados al discurso político, esos actos antisemitas dieron lugar más a manipulaciones que a condenas sensatas. Así, no se trata tanto de encontrar las medidas más adecuadas para luchar eficazmente contra este fenómeno como de mostrar solidaridad con la política israelí. Durante los primeros años, el gobierno dirigido por Lionel Jospin se mantuvo muy discreto, si no es que mudo, sobre la cuestión, lo que se materializó en la per-

<sup>39</sup> Nonna Mayer, “Les opinions antisémites en France après la seconde Intifada”, *La Revue Internationale et Stratégique*, número especial, verano de 2005, núm. 58, pp. 143-149.

<sup>40</sup> Jean-Yves Camus, “Un conflit instrumentalisé par les communautarismes”, *La Revue Internationale et Stratégique*, número especial, verano de 2005, núm. 58, p. 84.

<sup>41</sup> *Rapport de la Commission Nationale Consultative des Droits de l'Homme*, París, La Documentation Française, marzo de 2003. Todos los informes anuales pueden consultarse en [http://www.cncdh.fr/rubrique.php3?id\\_rubrique=27](http://www.cncdh.fr/rubrique.php3?id_rubrique=27).

sistencia de actos antisemitas. Con la reelección de Chirac en 2002 y con el fin de la cohabitación, los tomadores de decisiones optaron por enfrentar el problema con una política más firme. Nicolas Sarkozy en particular, entonces ministro del Interior, no dejó de recordarlo durante su visita a Israel.<sup>42</sup> Durante mucho tiempo la clase política ignoró el tema, pero en 2004 se volvió un asunto del debate pre-electoral, que asocia la lucha contra el antisemitismo y el apoyo a Israel o, por el contrario, critica la política israelí y el antisemitismo. A las voces políticas francesas se unieron las de los dirigentes israelíes; en julio, Ariel Sharon incluso convocó a los judíos de Francia a que huyeran del país para instalarse en Israel. La provocación fue arduamente criticada por Francia y las organizaciones representativas judías, por ejemplo el CRIF (Consejo Representativo de las Instituciones Judías de Francia), y por los dirigentes. La ruptura no duró, el primer ministro israelí precisó inmediatamente que reconocía el compromiso de las autoridades francesas para luchar contra el problema. El ministro de Relaciones Exteriores, Michel Barnier, visitó Israel unos meses después, en octubre de 2004, en el marco de un proceso de acercamiento entre los dos Estados. La retirada de la Franja de Gaza, unilateralmente decidida por Ariel Sharon y llevada a cabo en 2005, fue reconocida por París como un gesto importante, a pesar de que se intensificaba al mismo tiempo la colonización de Cisjordania y los palestinos no tenían ni voz ni voto en el asunto, por lo que no podían organizarse para incrementar la seguridad de la zona. La presidencia de Chirac culmina con el alineamiento francés con Estados Unidos frente a Hamas.

En mayo de 2007, luego de una campaña que en realidad había sido iniciada muchos años antes, Nicolas Sarkozy, quien siempre había manifestado públicamente sus ambiciones presidenciales, fue elegido. Desde 2002, Sarkozy se había mostrado cercano a las preocupaciones de Israel y refractario a la política árabe de Francia. A raíz de la crisis en Iraq, Sarkozy se reunió con George Bush para expresar su tristeza por el desarrollo de los debates y la oposición francesa. Una vez elegido presidente su posición se tradujo en la persecución de la inflexión emprendida por el presidente Chirac; al mismo tiempo nombró ministro de Relaciones Exteriores a Bernard Kouchner, el cual había sido una de las pocas voces discordantes en el paisaje político francés durante la crisis iraquí y había criticado vivamente la posición francesa. Nicolas Sarkozy no rompió con los regímenes árabes y

<sup>42</sup> Sarkozy declaraba entonces: "Los que me conocen saben que la primera cosa que hice cuando me convertí en ministro del Interior en 2002 fue reconocer la amplitud del problema del antisemitismo, que durante mucho tiempo había sido subestimado." "Reçu en Israël en homme d'Etat, M. Sarkozy s'est posé en héros de la lutte contre l'antisémitisme", *Le Monde*, 17 de diciembre de 2004.

renovó relaciones con Bashar al-Assad y con el coronel Gaddafi. Sin embargo, Sarkozy muestra un apoyo fuerte a Israel que se ilustra en el discurso donde repite que es “amigo de Israel”, y que se materializa en gestos significativos. En el ámbito europeo, Nicolas Sarkozy aprovecha la presidencia de la Unión Europea para impulsar iniciativas inéditas. A mediados de diciembre de 2008 hizo que se adoptara un texto que enfatizaba la cooperación con Israel, aun cuando este último sigue sin respetar la condición previa de detener las colonizaciones. El presidente francés se vio obligado a revisar el proyecto cuando los británicos y los alemanes expresaron sus reservas al considerarlo demasiado... pro-israelí. Poco tiempo después, durante la guerra de Gaza emprendida por el Estado hebreo, de diciembre de 2008 a enero de 2009, la diplomacia francesa mostró una posición poco crítica. La ONU habló entonces de “crímenes de guerra”; Gaza fue bombardeada mientras que el bloqueo israelí y la inmovilidad egipcia –motivada por un deseo claro aunque no admitido de distanciarse de Hamas– impidieron que la población palestina tuviera alguna posibilidad de escapar de los combates. Si bien Francia afirmaba estar en desacuerdo con esta operación, incorporó a su discurso los argumentos del Estado hebreo, los cuales señalaban a Hamas como responsable de esta situación, soslayando el hecho de que los cohetes lanzados por Hamas eran el resultado del bloqueo instaurado por el Estado hebreo.<sup>43</sup> El antiguo argumento de que la posición de Francia, percibida como “pro-árabe” por Tel Aviv, la privaba de todo peso en el conflicto, se contradujo claramente: el equilibrio buscado por el nuevo presidente no ha tenido ningún efecto concreto.

## CONCLUSIÓN

Desde hace mucho tiempo Francia, en tanto potencia media, puso en práctica la diplomacia de nicho al convertir el conflicto israelí-palestino en un tema con el cual se distinguía de la hegemonía estadounidense. La experiencia de la crisis diplomática abierta con Washington, permitida por un sistema internacional post-bipolar, fue provisional ya que los tomadores de decisiones franceses optaron rápidamente por el acercamiento con la administración Bush. Ello se tradujo en una reorientación de la política francesa en Oriente Medio a la que, unos años antes, Jacques Chirac buscaba

<sup>43</sup> “No hemos apoyado la intervención de Tsahal a Gaza. ¿Por qué? [Porque] conocemos y hemos reconocido la falta inicial de Hamas. Con los cohetes se ha roto la tregua. Pero consideramos que Tsahal no debe estar en Gaza.” Declaración de prensa del presidente Sarkozy durante su visita a Jerusalén el 18 de enero de 2009, en [http://www.ambafrance-dz.org/arti-cle.php?id\\_arti\\_cle=2251](http://www.ambafrance-dz.org/arti-cle.php?id_arti_cle=2251)

dar un “impulso nuevo”. De manera clara, el conflicto israelí-palestino ahora pasa a un segundo plano y, a pesar de un apoyo sostenido a Yasser Arafat, ha dejado de ser interesante para una diplomacia francesa que ya no busca la autonomía. Europa, recurso de poder en el que Francia sabe apoyarse cuando puede, está ausente cuando se trata del conflicto palestino-israelí. La reorientación atlantista emprendida por el presidente Chirac fue bien recibida y se vio reafirmada por un contexto doméstico marcado por un antisemitismo virulento durante los primeros meses del año 2000 y, sobre todo, por la llegada al poder de Nicolas Sarkozy en mayo de 2007. Desde 1967 Francia se posiciona primero como “potencia” en el conflicto israelí-palestino; a partir de 2004 busca esencialmente ser “media”, esto es discreta, leal, y sobre todo busca evitar que se le califique como “pro-árabe”. Se comprueba la validez de la hipótesis presentada en la introducción, que hace de la relación con la potencia hegemónica un factor explicativo determinante de la diplomacia francesa en Oriente Medio, en detrimento de las sociedades, grandes ausentes en la reorientación de esta política exterior.

Traducción de TANIA HERNÁNDEZ

## BIBLIOGRAFÍA

- Badie, Bertrand, *Le diplomate et l'intrus: L'entrée des sociétés dans l'arène internationale*, París, Fayard, 2008.
- Cooper, Andrew F., *Niche Diplomacy: Middle Powers After the Cold War*, Nueva York, St. Martin's Press, 1997.
- Dalloz, Jacques, *La création de l'État d'Israël vue par la presse française*, París, La Découverte, 1993.
- Gresh, Alain y Dominique Vidal, *Les 100 clés du Proche-Orient*, París, Hachette Littérature, 2006.
- Hirschman, Albert, *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Cambridge, Harvard University Press, 1970.
- Vaïsse, Maurice, *La puissance ou l'influence? La France dans le monde depuis*, París, Fayard, 2009; especialmente el capítulo VI: “La politique arabe”, pp. 351-416.

## HEMEROGRAFÍA

- Abderrahim, Kader, “La France et le monde arabe : Entre rêves et réalités”, *Revue Internationale et Stratégique*, núm. 53, 2004, pp. 91-94.
- Benbassa, Esther, Théo Klein, Patrick Klugman y Dominique Vidal, “Sionisme et diaspora. Les Juifs de France et Israël”, *Mouvements*, núms. 33-34, 2004, pp. 108-124.

- Boniface, Pascal (dir.), "La société et le conflit israélo-palestinien", *La Revue Internationale et Stratégique*, núm. 58, 2005, pp. 9-199.
- Charillon, Frédéric, "La politique française au Moyen-Orient: la nouvelle donne", *Études de la Documentation Française*, número dedicado a África septentrional y Medio Oriente, núms. 5219-5220, 2005-2006, pp. 45-61.
- Lagrange, Delphine (dir.), "Que reste-t-il de la France au Moyen-Orient", *Les Cahiers de l'Orient*, núm. 85, Primer trimestre 2007, pp. 9-88.
- Schäfer, Isabel y Dorothee Schmid, "L'Allemagne, la France et le conflit israélo-palestinien", *Politique Étrangère*, 2005, pp. 411-422.
- Vaïsse, Maurice, "La diplomatie française, les Juifs et les Arabes: Réponse à David Pryce-Jones", *Commentaire*, núm. 115, 2006, pp. 615-624.